

Notas de lectura

Poemas

Iván Bunin

Sígueme, 2021

Este libro nos presenta la primera antología bilingüe de poemas del Nobel ruso Iván Bunin en nuestro idioma. Se trata de un autor que es parcialmente conocido sobre todo por su prosa, pero que dejó escritos unos 900 poemas. Una antología que, quizá por venir de una editorial que no está en el foco de la escena poética de nuestro país, pasó desapercibida cuando fue publicada; es por ello, y por la calidad que atesoran sus páginas, que considero oportuno rescatar este título, sobre todo en un momento en el que parece que todo aquello que huele a Rusia es objeto de sospecha. No vamos a enfocarnos en el debate de si la cultura de un país debe “cancelarse” por culpa de una pandilla de bandidos. Recientemente estrenaron el *Borís Godunov* de Musorgski en La Scala cosechando un gran éxito; y si Barenboim tuvo la valentía de interpretar a Wagner en Israel, (encarándose contra el gobierno) y el pasado marzo nos advertía de no caer en la trampa de igualar a la cultura rusa con los políticos, queda claro que este debate está cerrado. Centrémonos en el poemario.

Esta antología recopila 104 poemas de entre 1888 a 1952, ofreciendo una retrospectiva de la obra poética del autor a lo largo de su vida. Sin duda, el tema que articula esta selección es la nostalgia y la particular percepción

de la realidad que tiene Bunin. Una realidad por momentos decadente y hermosa, en la que la naturaleza juega un papel central. En *Abandono* encontramos versos de una fuerza y un colorido desgarradores en el que nos describe el dolor que le produce el recuerdo de su hogar, cuya redención encuentra en un clavicordio polvoriento, en “los ecos de una música querida: / en esas teclas, llenas de aflicción / venían a cantar nuestras abuelas”. Eran ecos de una casa “como una tumba”.

En *Muerte*, la rosa que el franciscano arroja a la muralla de un monasterio “vuelta negra ceniza” nos invita a pensar en *La rosa de Paracelso*. Y es que se puede observar cómo Bunin llega a lugares en los que se encuentra con otros autores, transitando por caminos distintos. Recordamos a Antonio Machado y su *Olmo seco* en *Abedul*, así como al *Viaje definitivo* de Juan Ramón en *Vendrá ese día* (poema sin título).

La traducción que nos ofrece Manuel Abella Martínez trata de reflejar el sentido y la atmósfera de los poemas de Bunin. Para los que conocemos algo de ruso resulta un tesoro tener estos textos en los que poder disfrutar del despliegue artístico del poeta. Y a pesar de las enormes dificultades que entraña realizar una traducción de este tipo, el lector podrá encontrar, si bien no la totalidad del sentido original, sí un acercamiento (como lo entiende Ernst Jünger) de una obra que le dejará sediento de más poemas.

José Cuevas Olmedo